

ble constancia de Guerrero, es por lo que hoy saludamos independiente y libre á la vírgen azteca del Anáhuac.

Ni halagadoras promesas, ni grandes amenazas, pudieron contener la patriótica resolucion de los héroes de 1810, por cuya razon los buenos mexicanos reprobamos, con toda la energía de que somos capaces, los malos procederes de aquellos que, de una ó de otra manera, han tratado de eclipsar la gloria, siempre incólume, de nuestros libertadores.

En este dia debemos entonar himnos y cantos de alabanza en honor de esos esclarecidos campeones que para siempre rotaron las férreas é ignominiosas cadenas que nos ligaban á los piés de los Césares españoles; debemos asimismo, caminar con paso firme y vigoroso por la heróica senda que nos trazaron: á la vez que esto hagamos, no abriguemos rencor alguno hácia nuestra antigua metrópoli: la civilizacion de que hoy disfrutamos es hija de la que ella implantó sobre las humeantes ruinas del Imperio de Moctezuma.

Fundámonos en fraternal y sempiterno abrazo con la ibérica nacion, que si bien nos arrebató el dulce y armonioso idioma en que entonara sus homéricos cantares el gran Netzahualcoyotl, en cambio de él, nos hizo partícipes de los ricos tesoros que encierra el clásico de Cervantes y de Fray Luis de Leon.

Hoy que por fortuna se han disipado las negras nubes del combate; hoy que ha cesado de asolar la mortífera metralla nuestras fértiles campiñas y nuestros seculares bosques, trabajemos sin descanso por perfeccionar la obra grandiosa de los héroes de 1810: no volvamos á empuñar el fratricida acero, si queremos que nuestra amada patria ocupe el lugar que le corresponde en la fiesta del progreso americano.

Sigamos el ejemplo de aquellos denodados varones: empuñemos solo las armas cuando veamos amagada nuestra Independencia, y si posible fuere, seamos los primeros en sacrificar nuestra vida en defensa de nuestros inalienables y justísimos derechos.

¡Y tú, venerable anciano! ¡Verdadero apóstol de los oprimidos, que sostuviste con valor y denuedo una serie de reñidos combates, pero que como los enviados del cielo para cumplir una mision divina, bajaste al sepulcro sin ver consumada tu obra! ¡Salve mil veces!! tus hijos te saludan y bendicen tu memoria. Hoy hace 74 años que lanzaste el grito de libertad, y al cabo de ese tiempo viene el pueblo á postarse ante tu tumba. No has muerto, no; tu vida se perpetúa en la de tu obra maravillosa, tu nombre vive como el primer nombre mexicano; como el mas digno entre todos de ser trasmitido á la mas remota posteridad.....

Manifestémonos, pues, dignos de la rica herencia que á costa de tantos sacrificios nos legaran nuestros libertadores y en este dia, de tan gratos recuerdos para los mexicanos, hagamos nuestro el juramento formulado por los atenienses en aras de la patria, en tiempo de Aglaura "¡oh patria, juro defender tus leyes y tu territorio, y no entregarte á la posteridad ménos grande que te recibí de mis mayores!"

LA REDACCION.

## HIDALGO.

¿Quién era Hidalgo? ¿de dónde venia? ¿en dónde habia nacido? ¿qué hizo hasta el año de 1810?

Qué nos importa? quédese el estéril trabajo de averiguar todos esos pormenores al historiador ó al biógrafo que pretendan enlazar la vida de un héroe con ese vulgar tejido de las cosas comunes.

Hidalgo es una ráfaga de luz en nuestra historia, y la luz no tiene mas origen que Dios.

El rayo, ántes de estallar, es nada, pero de esa nada brotó tambien el mundo.

Hidalgo no tiene mas que esta descripcion: Hidalgo era *Hidalgo*.

Nació para el mundo y para la historia la noche del 15 de Setiembre de 1810.

Pero en esa noche nació tambien un pueblo.

El hombre y el pueblo fueron gemelos; nomas que el hombre debia dar su sangre para conservar la vida del pueblo.

Y entónces el pueblo no preguntó al anciano sacerdote: ¿Quién eres? ¿de dónde vienes? ¿cuál es tu raza?

—“Sígueme”—gritó Hidalgo.

—“Guía”—contestó el pueblo.

El porvenir era negro como las sombras de la noche en un abismo.

Encendióse la antorcha, y su rojiza luz reflejó sobre un mar de bayonetas, y sobre ese mar de bayonetas flotaban el pendon de España y el estandarte del Santo Oficio.

Del otro lado estaba la libertad.

El hombre anciano y el pueblo niño, no vacilaron. Para atravesar aquel océano de peligros, al pueblo le bastaba tener fe y constancia; tarde ó temprano su triunfo era seguro.

El hombre necesitaba ser un héroe, casi un Dios; su sacrificio era inevitable.

Solo podia iniciar el pensamiento. En aquella empresa la esperanza, era una temeridad.

Acometerla era el sublime suicidio del patriota.

El hombre que tal hizo, merece tener altares—los griegos le hubieran colocado entre las constelaciones.

Por eso entre nosotros Hidalgo simboliza la gloria y la virtud.

La virtud ciñó su frente con la corona de plata de la vejez.

La gloria le rodeó con su auréola de oro.

Entónces la eternidad le recibió en sus brazos.

\*\*\*

Hay proyectos inmensos, que por mas que el hombre los madure al fuego de la meditacion, siempre brotan informes.

Porque una inteligencia, una voluntad, un solo corazon, no pueden desarrollar ese pensamiento.

Porque el iniciador arroja nada mas el gérmen que debe fecundarse, y brotar, y florecer en el cerebro y en el corazon de un pueblo entero.

Porque aquel gérmen debe convertirse en un árbol gigantesco que necesita para vivir de la savia que solo una nacion entera puede darle.